



Madrid Cómico



AÑO I.

2 DE MAYO DE 1880.

NUM. 18.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Constantino Gil.—En el abanico de la condesa de R., por P. A. de Alarcon.—El baile de la vida, por Rafael García y Santisteban.—El sueño de un labrador, por Ricardo de la Vega.—Cuestión de correo, por Vital Aza.—Historia de media peseta falsa, por Mariano Chacel.—Idealismo puro, por Francisco Flores García.—El dedo en la llaga, por José Jackson Veyan.—Chismes y cuentos.—A mi patrona, por Juan B. del Pozo.—Un recuerdo, por Faustino Beltran.—Colmos.—Agencia matrimonial.—Charada.—Fuga de vocales.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Castelar. Los montes, por Luque.—Tenorios de plazuela, por Cuchy.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible de todo punto contestar á las muchas personas que nos honran enviando trabajos literarios con destino al MADRID CÓMICO, en lo sucesivo, nos limitaremos á insertar, según las exigencias de la publicación lo permitan, aquellas composiciones que, á nuestro juicio, estén dentro de la índole del periódico. Al propio tiempo, advertimos también, que no se devuelven los originales.

El Director,
ALVARO ROMEA.

DE TODO UN POCO.

El acontecimiento de la semana, ha sido la recepción de Castelar, en la Academia Española.

Su discurso, que ha llevado el telégrafo á todos los pueblos civilizados, es un alarde de lo que puede el ingenio humano, cuando se decide á viajar durante una vida por todas

EMILIO CASTELAR — POR LUQUE.



Su elocuencia singular se forma con la armonía que levantan al pasar las áuras de Andalucía sobre las olas del mar.

El génio vive en su mente, y la palabra en su boca, irresistible, potente, es como el sol esplendente, que en todos los mundos toca.

las bibliotecas del mundo; cogiendo y acaparando, para colocar en esa estantería intelectual, que se llama memoria, la relacion de todo lo grande que ha producido el hombre.

Únase á esto cierta predileccion y simpatía que, tiene el alma de ese gran poeta, que aún no ha publicado versos, para posarse y detenerse, como las mariposas, sobre toda flor que encuentra en su camino, y se comprenderá que, cuando habla el *presidente*, iba á decir el *rey* de la circunferencia, oigamos en su voz todas las armonías de la naturaleza, aspiremos en su aliento los perfumes de todas las floras del globo, y veamos pasar como evocados por conjuro, los monumentos, las civilizaciones y las grandes figuras de la Historia.

De aquí, que muchas señoras se desmayaran, muchos caballeros perdieran la cabeza, y no pocos, los sombreros.

Y no fué la causa, exceso de calor producido por la aglomeracion de gente; no fué la natural confusion que ocasionan las muchedumbres entre los individuos que las componen; ni fué que la altura produce generalmente el vértigo; y aquellas pobres gentes, al subir por boca de Castelar á esa elevadísima pirámide que él ha construido, apilando uno sobre otro todos los libros que existen, y ver desde su cúspide cuanto ha vivido sobre el planeta, sintieron la atraccion del abismo, y cayeron desvanecidas.

Trasladémonos un momento al teatro Español. Dos espectadores aplauden, como todo el público, á la Calderon, en la noche de su beneficio; y despues conversan de la siguiente manera:

—¡Vea Vd. lo que es el teatro! Ahí tiene Vd. esa notabilísima actriz que ha estado toda la noche representando, y á la pobrecita, hace dos días que se le ha muerto su padre.

—¿De veras?

—¿Pues qué, no ha visto Vd. el entierro de D. Pedro Calderon, que pasó por aquí ayer tarde?

—¡Y era su padre!

—Si señor; como que me lo ha dicho el picador Calderon, que es hermano del muerto, y está muy triste.

Supongo que ya lo sabrán Vds., dentro de poco, no se encontrará un chato para un remedio.

El Dr. Rubio ha anunciado, segun he leído, y estoy seguro que lo hará, que en la primera ocasion que se le presente, *ingertará* en un vivo la nariz de un muerto de pocas horas.

Ahora me explico en qué consiste, lo que me sucede algunas veces, al ver ciertas personas á quienes no conozco, y sin embargo, no puedo ménos de exclamar: ¡Yo conozco esa cara!

Indudablemente, esos individuos han sido operados en secreto; y llevan, sin duda, una nariz, un ojo, ó media cabeza, que en otros tiempos han sido amigos míos, ó parientes ó acreedores.

La antipatía que nos producen ciertas personas, sin saber por qué, obedece, de seguro, á que llevan las orejas de la que fué nuestra suegra, ó la lengua del maldito casero que nos puso en la calle, porque no le pagábamos.

Si el procedimiento se generaliza, espero que llegue un

día en que leamos en las papeletas de defuncion, despues de aquella nota que dice: el duelo se despide en el cementerio: otra que diga: á continuacion, se subastarán las narices del difunto, ¡que son de primera fuerza!

La semana ha sido completamente fúnebre. El lunes, se arrojó por el viaducto un jóven de diez y nueve años. El mismo día, y una hora más tarde, se pegó un tiro un caballero; pero no en público, sino dentro de su casa y con toda comodidad, como deben hacerse esas cosas. Por la tarde, un cochero, estando limpiando un revólver, se *limpió* la boca con una bala del mismo. Por supuesto, sin querer. Poco despues, otro sugeto, al ir á colgar una pistola, se le disparó, y se *colgó* la bala en una rodilla, de carne y hueso y de su propiedad; no de esas que hay en todas las casas, para limpiar los muebles. Más. Por la noche, fué detenida una mujer al ir á arrojarse por el viaducto. Más. El miércoles *ocurrió* en el teatro de la Comedia, el *Suicidio* del poeta italiano Paolo Ferrari. Y el público ¡inhumano! aplaudió frenéticamente á todos los artistas.

Es indudable que progresamos. Hace pocos meses iba por esas calles un hombre, llevando un oso, amarrado al hocico por una cadena; de la cual tiraba despiadadamente, produciendo sin duda al pobre animal, dolores vivísimos que, le obligaban á bailar, entre la risa unas veces, y otras la compasion, de los curiosos transeuntes.

El oso rugía y bailaba; y la gente daba dinero á su verdugo, por aquel martirio.

Una tarde, no sé si será aprension mia, me pareció ver desprenderse dos lágrimas, de los ojos de la pobre bestia. Si yo hubiese sido individuo de la sociedad protectora de los animales, hubiera defendido al oso, ó cuando ménos le hubiese limpiado las lágrimas con mi pañuelo; pero no lo era, y además, aquel hombre parecia ser dueño de aquella fiera; por cuya razon, hacia con lo suyo lo que tenia por conveniente.

Pero ahora, como he dicho ántes, hemos progresado. Se *alquilan* niños, para que pidan limosna, excitando la compasion pública. Si no saben dar á sus vocecitas, toda la amargura necesaria, para conseguir el objeto que se han propuesto sus *arrendadores*, se les escasea el alimento ó se les priva de él, si es necesario, para que al decir ¡tengo hambre! lo digan con toda la desesperacion de la calentura. Luego, en las noches de invierno, se les hace ir descalzos, y sin abrigo alguno, para que tiriten de veras, y el éxito es seguro; mientras los padres *verdaderos* cobran cómodamente el alquiler de sus hijos; y los industriales que los explotan, crecido interés al dinero que han arriesgado. Y entretanto, el Código penal, en las bibliotecas; tan encuadernadito y tan lleno de polvo!

¿Qué más tenía que decir á Vds.? ¡Ah! Que Uetam ha sido muy aplaudido la noche de su beneficio: que en las carreras de caballos verificadas en Jerez ha ganado el primer premio un cesante; pero no se lo han adjudicado, por no tener cuatro patas como los caballos, á los que ha ganado en ligereza; y por último, que un gato ha evitado un robo en casa de un título de Castilla, por lo cual, se dice que va á ser nombrado individuo de orden público.

Apropósito de gatos. Anoche estuve á visitar á una señora que tiene dos de Angola, hermosísimos, y la encontré llorando.

—¿Qué le sucede á Vd.? le dije.

—¿Qué quiere Vd. que me suceda! me contestó. Ya sabe Vd. que no me queda más familia en el mundo que estos animalitos; pues bien, voy á tener que deshacerme de ellos.

—¿Por qué?

—Porque en lo que llevamos de invierno, he tenido que mudar siete veces la tela á todas las sillas de la casa; en vista de que, los dichosos gatos, me las llenan de manchas que no se quitan.

—Pues yo puedo revelar á Vd., le dije, el nombre de una tela que está perfectamente indicada para estos casos, y sobre todo, contra dichas manchas.

—¿Cómo se llama? exclamó la buena señora, con la mayor ansiedad.

—¡Impermeable!!!

Constantino Gil



EN EL ABANICO DE LA CONDESA DE R.

Cuando tú te abanicas,
sopla en la córte:
si amable estás, *Solano*;
si esquiva, *Norte*;
si airada, *Noto*,
y si afable y tranquila,
dulce *Favonio*.

P. A. de Alarcón

EL BAILE DE LA VIDA.

¿Qué es nuestra vida? Un baile
de criaturas,
un cotillon eterno
con mil figuras;
y las parejas
son jóvenes y viejos,
niñas y viejas.
Cuando el mísero niño
ya de aire falto,
nace á la luz del dia,
da el *primer salto*;
Le ponen faldas,
y unos de pié se quedan,
y otros de espaldas.
Despues hace *pinitos*;
da brincos luego,
despues busca pareja
de amores ciego,
y hay *batimanes*,
padeburés, piruetas
y otros desmanes.
Si al fin *pararla* logra,
y la muchacha,

quiere tambien baile,
se pone *en facha*,
los dos amantes
un *padebú* comienzan
con sus *desplantes*.
Si es politico, salta
que se destronza,
dando vueltas y vueltas
como peonza;
mas no se *para*,
siempre hácia el presupuesto
vuelta la cara.
El que siendo un bodoque
logra un empleo,
bailará *seguidillas*
y hasta *jaleo*;
y el desgraciado
que se queda cesante,
zapateado.
Muchos gobernadores
rigodonean;
bailan *polka* las cursis,
que piñonean;
y *wals corrido*,
cuando valsa su esposa,
más de un marido.
Y en lo mejor del baile,
y al dar un *salto*,
la muerte es bastonero
que dice: «alto;»
y es la mudanza
grand renversé y al foso,
y ande la danza.

*Rafael Garcia
y Santisteban*

EL SUEÑO DE UN LABRADOR.

Y vaya de cuento.

Un honrado labriego que, ha perdido en las últimas inundaciones de Mércia todo cuanto poseía, durmiendo una noche á la intemperie, tuvo la siguiente aparicion.

Presentósele el diablo de repente (no sé si por escotillon, como Mefistófeles), caprichosamente ataviado y con un papel en la mano.

—¿Quieres recuperar lo que has perdido?—le dijo.

—¡Sí! contestó el labrador, mirándole con ojos desencajados.

—Pues firma este documento, y te devolveré tu huerta con todas sus frutas y legumbres.

—¡Al instante! Estaba desesperado, y sólo pensaba en el suicidio... Pero, no firmo hasta que lo vea.

Una sonrisa *diabólica* contrajo el rostro del aparecido, y los dos se pusieron en camino.

Al cabo de una hora, llegaron á un sitio imposible de describir. Era un segundo paraíso. Desde luego se comprende que no sería el primero, puesto que el diablo entró en él como si tal cosa.

—Todo esto es tuyo;—le dijo al labrador.

—¿Será posible? ¡Esto es mucho mejor que mi huerta!

—Ven conmigo, y aprende lo que es el reino vegetal.

Y llevándole del brazo, le hizo pararse delante de un enorme melon, que, puesto de punta, descollaba y presidía aquella multitud de plantas de todas clases.

—Toca ese melon con esta varita, y saldrá su dueño á recibirte.

El labriego obedeció; y cayendo una tajada de aquel sabroso rey de las frutas, dejó ver en lo interior, un personaje todo vestido de pepitas.

Salió de su *frutosa* habitacion, y adelantándose y *deshaciéndose* en cortésias, y con voz dulce y frases *melosas*, les preguntó:

—¿Qué quiere del reino vegetal el reino animal?
 —Creo que nos ha llamado animales,—le dijo el labrador al diablo.
 —No hagas caso,—repuso éste.
 —¿Queréis saber mi historia?—añadió el melón.—Pues sabed que estoy al frente del más desgraciado de los reinos. El mineral tiene en el seno de la tierra poderosas minas de oro y plata, y hace un papel brillante. Los animales gobiernan y dominan; pero el vegetal sufre el vegetal calla: el vegetal vegeta. Y sin embargo, vosotros creéis que este pueblo se rige fácilmente, y no es así. ¡Con las criadillas de tierra no puede haber paz ni sosiego!
 —Es claro, añadió el labrador.—¿Criadillas de poco más ó menos! ¡Si las criadillas son siempre enemigos pagados!
 —Y si fueran ellas solas!—continuó el melón.—En fin, juzgad vosotros mismos. Hace tres siglos que las habas me eligieron jefe del Estado. Había puesto al frente de mis negocios un calabacín muy distinguido, amigo íntimo. Pues bien, los tomates intrigaron tanto, que me hicieron salir los colores á la cara. Los pimientos con sus brumas piráticas, me tenían abrumado. Los pepinos, como siempre: gente indolente y fastidiosa. Pero, ¿y las lechugas? ¡Oh desengaño! Las lechugas, que habían sido mis amigos en otro tiempo, entonces... ¡hada! ¡tan frescas!—Pero aún hay más. Aquí donde me veis he tratado de proteger á las remolachas; pues bien, las habas y las habichuelas repueban altamente esa protección. ¡Es un ran ran continuo!... Son las más turbulentas de todas. ¡Y tan indiscretas! Siempre dicen: ¡Aquí estoy yo! cuando hay gente delante. Han formado alianza con los rábanos, pero esos no me dan cuidado; porque el día que me cense, los tiro por las hojas y los echo de aquí.
 Las únicas que se portan bien son las patatas. Son muy modestas, y por eso las quiere todo el mundo.
 Pero ¡ay de mí! Las frutas ¡miserables! se han dividido en dos bandos. ¡Las que tienen hueso me hacen cada disparo!... He llamado algunas veces en mi auxilio á las adormideras, y nunca han querido venir. ¡Siempre tan perezosas! En fin, viendo que el reino entero se sublevaba, tomé una resolución enérgica. Esperé á mis enemigos con un ejército de guisantes flamencos y coles bretonas, llevando á retaguardia todas las frutas sin hueso. Sandías, peras, manzanas, ¿qué sé yo! Solo me faltaban las brevas. ¡Ay! las brevas han desaparecido de mi reino. Sin duda me las han secuestrado, y no espero volverlas á ver. El que pilla una breva, no la suelta ni á tiros.
 Esto es lo que pasa en el reino vegetal, amigos míos,—añadió el melón, derramando lágrimas, no amargas, sino dulces.—Y si no queréis otra cosa de mí, me retiro.—Y diciendo esto se metió en su despacho, cerrando la puerta; con la tajada que había quedado en el suelo.
 —¡A cala, melones!—gritó el labrador, entusiasmado.
 —¿Qué feliz es este hombre! ¡Cuántas Pepitas tiene á su disposición!
 —Pues bien,—repuso el diablo.—Firma el papel y todo lo que ves es tuyo.
 El labrador firmó, preguntándole en seguida.
 —¿Y ahora dime, quien eres tú?
 —Tu dueño; desde este instante.
 El labrador espantado (h) us gritó, y — en este momento despertó.
 Pero en vez de hallarse en el suelo y á la intemperie, vió que descansaba su cuerpo sobre millidos e alfileres. Una hermosa matrona, sentada á la cabecera de la cama; le prodigaba sus cuidados.
 —¡Bendito sea el Señor!—exclamó el labrador al despertar.—La desesperación me había conducido á ser presa del demonio! ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Quién es Vd., señora?
 —La Caridad,—respondió ella.

Picardías de la Vega

CUESTION DE CORREO.

Un joven, amigo mio,
 que es un poeta lloron,
 sufrió de Inés el desvio
 yo no sé por qué razon.
 Y al ver su negra fortuna,
 llorando de amor los daños,
 fuése á contar á la luna
 sus acerbos desengaños.
 —“Escucha! ¡Oh luna adorada!”
 El poeta chico decía:—

“Dile por Dios, á mi amada,
 *lo que siento el alma mia!”
 “Dile cuánto es mi sufrir!”
 *Dile cuánto es mi dolor!”
 “Y que me voy á morir
 *al no responde á mi amor.”
 “Coyó el pobre ¡qué tontuca!”
 que á Inés se lo contaría,
 y hasta la feria, la luna
 no dijo esta boca es mia.

Viendo, con honda afliccion,
 que la dama de sus sueños
 no daba contestacion
 á sus amantes empeños,
 El triste vate ¡oh locura!
 fuése á contar sus amores
 al cefiro, que murmura
 entre las pintadas flores.
 —“Vuela ¡oh néfiro!” exclamó,
 *á besar sus blondos rizos,
 *y dile á mi Inés, que yo
 me muero por sus hechizos.
 “Dile que el desden me mata:
 *que sufro horrible tortura,
 *y pide á esa bella ingrata
 *que calme mi desventura!”
 Pero ¡ay! Inés ignoró
 de su amante el padecer,
 pues el cefiro le oyó,
 como quien oye llover.

— Sin atender á razones
 tercera vez desatina,
 contando sus aficciones
 á una veloz golondrina.
 Y hubo aquello de: “Tus galas
 *muéstrale á Inés, por favor!”
 *y llévale entre tus alas
 *el suspiro de mi amor.”
 “Vuela á fabricar tu nido
 *encima de su ventana,
 *y dile ¡cuánto he sufrido
 *por ser con mi amor tirana!”
 Pero ¡ay desgraciado amante!
 la golondrina ligera,
 huyó del pueblo al instante
 sin despedirse siquiera.

Triste el poeta quedó,
 y en su afán siempre intranquilo,
 cien mensajeros buscó
 todos por el mismo estilo.
 Por fin, un día le habló
 queriendo saber su mal.
 —¿Qué tal de amor?—No lo sé!
 —¿Oyó tus quejas?—No tal!
 —¿Y aún la quieres?—¡ya lo ves!
 —Eres terco y me encocoras!
 Si tú desas que Inés
 llegue á saber que le adoras,
 escucha bien mis razones,
 pues que te conviene oír las:
 no des esas comisiones
 á quien no sabe cumplirlas.
 Cesa en tu nécia rutina,
 No hagas petición ninguna
 á la veloz golondrina,
 ni al cefiro, ni á la luna.
 Pues yo, francamente, creo
 que fuere mucho mejor
 dar ese encargo al correo,
 y si acaso al aguador.

— Mi amigo el consejo oyó,
 y poco tiempo despues,
 á una carta que escribió
 grata respuesta dió Inés.
 “Ya pueden cantar albricias!
 *¡Ya satisfechos estois!”
 Y según ciertas noticias
 muy pronto se casarán.

Si él no sigue mi consejo
 y no le escribe á su amada,
 se hubiera muerto de viejo
 sin que ella supiese nada!

Vital Aza

LOS MONTE POR LUQUE



HISTORIA DE MEDIA PESETA FALSA.

Aunque me veais de mal color, mordida, agujereada, presa en el mostrador de una tienda de ultramarinos y con el aspecto de una vieja decrepita, no os fieis de las apariencias, soy muy joven y mi historia comparable á la de esas pobres niñas que mueren en flor arrojadas al fango de la vía pública.

Es muy breve y os la quiero contar para que sintais piedad por mí.

Mecieron mi cuna las brisas del Mediterráneo á bordo de un buque carbonero, de matrícula catalana: su descarga se hizo á la sombra de Monjuich, á la luz del sol y en medio del mayor orden. Despues fuí conducida, con un millon de hermanitas de padre y madre, á un suntuoso edificio del ensanche, desde donde salimos á viajar.

—¡Adios! me dijeron algunas de mis hermanas al despedirse de mí, nos vamos á pasear por los tran-vias de Barcelona.

—¡Adios! me dijeron otras, nos vamos por esas vías férreas de Dios, que en las estaciones hace falta mucha plata menuda. Y unas á Zaragoza, otras á Valencia, otras á Cádiz y la mayor parte á la córte, aquello fué un mareo de despedidas.

Tocóme el turno y me lancé á la circulacion en el tranvía de la Barceloneta, aprovechando la vuelta de un duro, dada á un francés poco inteligente en medias pesetas españolas.

Este despachó brevemente el asunto que le conducía al depósito de la fiebre amarilla, y como se le ocurriese regresar á la rambla embarcado, me dió al barquero en pago de la travesía.

¡Primer tropiezo! se trataba de un terne de Algeciras, que habiendo servido en sus buenos tiempos á bordo de un buque... carbonero, tambien nos conocia al vuelo.

El francés me miró con desprecio y me arrojó al mar. ¡Cuán pronto hallé mi sepultura! pensé para mí; pero antes de llegar al fondo, un pilleto de playa me sacó á flote en la boca, y aún no se le había secado el vestido, cuando ya me había endosado á cambio de una tagarnina y catorce cuartos en el estanco más próximo.

La estanquera hizo su cuenta por la noche, y al encontrarme en un rincón del cestillo, no pudo por menos de propinar un cariñoso pellizco á su hijo, niño de nueve años que fué el que me admitió de buena fé.

El pellizco no fué obstáculo para que la buena señora largase la mona (que tal juego de naipes parecia aquel á que yo daba lugar) á una señorita medio tonta, que entró á poner un sello á la carta adorada de su galan ausente.

Tres dias despues, serví para pagar al cartero la epistola del amante, en contestacion á la que me sirvió de pretesto para alojarme en el portamonedas de la bella.

El cartero, que era un gallego de cierto rumbo, me aceptó á conciencia de mala, porque sus intenciones tampoco eran buenas con respecto á la doncella de la casa, á cuyos ojos no queria pasar la plaza de ser de su tierra, despues de haberla asegurado que era del mismo *Guerex de la Fronteira*.

Además él sabia á quien hacer sin peligro mi endoso.

Aquella misma noche dormí en poder de un pobre soldado paisano suyo; verdadero paisano suyo.

En esta estacion militar hice alto por espacio de siete meses, encerrada en un guante verde de uniforme.

¡Pobre muchacho; cayó muerto en el campo de batalla despues de haber pegado la bala en mí, única cosa falsa que llevaba en su noble pecho!

Pasé á manos de un merodeador despoja-muertos, el cual me hizo sufrir todo género de torturas.

Primero me lavó para limpiarme de la sangre de aquel héroe, único barniz que me hubiera honrado más que la legitimidad de la cuna; despues me restregó contra su cerdoso y erizado cabello, y por último... me mordió!

¡Canalla!... Si por probar mi falsedad me mordía, ¿á qué suplicio hubiera sido preciso someterle á él?

Quedé impasible, quiero decir, *impasable*.

Convencido de ello, despues de haberme hecho perder contra una piedra la poca blancura que me restaba, me regaló de limosna á un pobre, diciéndole con voz verdaderamente falsa. ¡Tome, hermano!

¡Los picaros gustan mucho de hacer obras de caridad!

Pero despues de todo.... lo digo con sinceridad, á aquel miserable le debo los dias más venturosos de mi existencia.

En mi nueva y humilde condicion de ochavo, he vivido feliz, he viajado por toda España, de pobre en pobre, de niño en niño; haciendo limosnas á los unos y proporcionando golosinas á los otros.

¡Cuántos besos me han prodigado los mendigos! ¡Qué vida tan honrada! ¡Ninguno me rechazaba jamás! ¡Quién fuera ochavo!

Pero, ¿queréis saber por qué estoy clavada aquí?

¡Oid y escandalizaos!

Hacia pocos dias que me hallaba en la córte y apenas si había tenido tiempo de recorrer los pórticos de las iglesias.

¡Un monaguillo, contrahecho de cuerpo y espíritu, me robó cautelosamente de un cepillo de las ánimas en cuyo

purgatorio me habia sepultado, no mi antiguo delito de falsia, del que me hallaba lealmente arrepentido, sino la imbecilidad de una vieja Celestina que pretendia salvar por un ochavo nada ménos que las almas de sus tres difuntos!

El pillete me contempló; pensó que podia sacar de mi mejor partido, y hétéme de nuevo vuelta á ser media peseta, al cabo de cinco años de mendicidad y honrados servicios, merced á unos polvos que le suministró otro monago de menor cuantía, á cambio de su parte sobre mí en el caso de ser pasada con ventaja.

Ambos tunantes probaron fortuna conmigo, recorriendo en vano: primero, una buñolería; luego una taberna: á la caída de la tarde un puesto de cerillas, y.... todos me rechazaban como si fuese pestilente mi contacto.

Por fin hallé amparo en una pobre niña que vendia su última *Correspondencia*.

Dió por mí todas sus ganancias y su postrer periódico.

Regresó á su buardilla muy contenta: ¡Madre!—dijo á una infeliz muger que agonizaba sobre unas pajas, aterrida de frio y abrasada de fiebre:—¡Madre!... ¡Hoy no te morirás de hambre: he despachado mis ocho *Correspondencias*; voy á comprar pan: espera, madrecita; espera, que la Virgen vela por nosotros!

¡Y corrió á depositarme sobre el mostrador del tendero de ultramarinos, donde fuí clavada!

¡Bien clavada estoy! ¡Pero, nó.... más falsa, más perversa que yo es la mano que me trajo aquí!

¡Qué gran justiciero el que clavase aquellas manos!

Mariano Chacel

IDEALISMO PURO.

—Fué un momento de locura que hizo á mi lealtad agravio aquel que arrancó á mi labio frases de amor y ternura.

Borra la declaracion que no debí formular, apuntando en su lugar ésta rectificacion:

Por tu rostro peregrino y tu talle soberano, eres, más que del humano, digna del amor divino.

Mas ya que el divino amor no se encuentre en este mundo, ríndate un amor profundo, ardiente, avasallador.

Me pronuncio en retirada y quiero *desengañarte*, porque yo no puedo amarte como debes ser amada.

Un amor de Belcebú ha envenenado mi ser, y pienso en otra mujer... que vale ménos que tú.

Y amándola con delirio y odiándola con pasion, vivo, muerta mi ilusion, con un perpétuo martirio.

Yo vengo á ser, ya perdida la fé del pecho anhelante, una nota disonante del concierto de la vida.

Por una infame traicion que me arrebató la calma, llevo la duda en el alma, la muerte en el corazon.

Y arrastrando una existencia que se agota en el pesar, no me atrevo á profanar el templo de tu inocencia.—

Ella nada contestó, mas reveló en su mirada la ventura malograda con que su mente soñó.

Se miraron tristemente y al punto se separaron, después de lo cual, hablaron así, respectivamente:

El.—Dijeron que era rica y es más pobre que un poeta.

Ella.—Derrota completa que mi razon no se explica.

El.—Se corrigió la errata.

Ella.—Quise—;me he lucido!— atraparle, y me ha salido el tiro por la culata.

El.—¿Cuándo hallaré mi centro

para fumar por mi cuenta!

Ella.—Me acerco á los treinta y lo que busco no encuentro.

Ella, alma noble y sencilla, volvió á preparar el lazo, y *El.*... se fué á dar un *sablazo* en la calle de Sevilla.

Franco Flores Garcia

EL DEDO EN LA LLAGA.

¿Queréis que viva el misero empleado?
 ¿Que coman el artista y el obrero?
 ¿Que pague á las patronas el soltero?
 ¿Que llene sus deberes el casado?
 ¿Al seductor mordaz y degradado
 queréis cerrarle el torpe mentidero?
 ¿Queréis matar al critico fullero,
 al comediante y al autor silbado?
 ¿Queréis que la política traidora
 sorda no zumbe y de rencor estalle?
 ¿Queréis que la modista bullidora
 al dedal y la aguja se avasalle...?
 ¡Pues cerrad los cafés en una hora,
 y se quedan los vagos en la calle!

José Jackson Veyang

CHISMES Y CUENTOS.

Un amigo nuestro, aspirante á concejal, tiene un proyecto magnífico, que de realizarse, armonizaría el nombre de algunas calles de esta córte, con la profesion, condiciones, y carácter de sus habitantes.

Adelantamos á nuestros lectores esta noticia, y copiamos á continuacion algunos renglones del proyecto:

*En adelante todos los aguadores de Madrid, se establecerán en la calle de las *Fuenter*, los carboneros en la del *Carbon*, y las nodrizas en la de la *Leche*.

Los banqueros y comerciantes tronados, vivirán en la plaza de *Santa Bárbara*.

Las jamonas solteras, en la calle de la *Esperancilla*. Si no lograran su desco, se trasladarán inmediatamente, á la del *Desengaño*.

Los poetas vivirán, en la calle de la *Redondilla*.

Los periódicos denunciados, establecerán sus redacciones en la calle de la *Amnistia*. Se exceptúa la *Correspondencia de España*, que no podrá salir nunca de la calle de la *Bota*.

Los ciegos, establecerán sus domicilios en la calle de *Buenavista*.

Las personas que deseen adelgazar, vivirán en el camino de *Canillas*.

Las visitas de pésame, se recibirán en la plaza de *Afligidos*.

Los biliosos vivirán en la calle del *Limon*.

Todos los hospitales de la córte, se levantarán de nueva planta en la calle de la *Salud*.

Las casas de socorro, en la de *Peligros*.

Los curanderos, tendrán sus gabinetes de consulta en la calle de la *Ventosa*.

Los quitamanchas, vivirán en la de la *Greda*.

Y, finalmente, la Presidencia del Consejo de Ministros, se trasladará á la calle de la *Sarten*.

La señora doña Balbina Valverde y el Sr. D. Julian Romea, han sido contratados para la próxima temporada, en el nuevo teatro de la *Cuacacá*... digo, de la *Carredera de San Pablo*.

Á MI PATRONA.

Si usted no me dijera
que le pagara,
y alguna vez pusiera
mejor la cara
que pone ahora,
yo mi cuenta saldara,
buena señora.

Si mejor desayuno
por la mañana,
si no á todos, á alguno,
le diera gana
de dar un día,
mi cuenta, doña Juana,
le pagaría.

A mi estómago fuera
cosa muy grata
comer más de ternera
que de patata.
¡Con qué alegría,
cuando esto sucediera,
le pagaría!

Mas tambien le aseguro
que de mi hacienda
no podrá ver un duro,
si no se enmienda;
y que, si vago
vuelve á llamarme, entienda...
¡que no le pago!

JUAN B. DEL POZO.

23 Abril 1880.

En la próxima semana, tendrá lugar en el favorecido teatro Eslava, el beneficio de la distinguida actriz doña Emilia Dansant, en el cual, y en obsequio á la beneficiada, tomarán parte además de la eminente actriz doña Matilde Díez, las señoras doña María A. Tubau, doña Balbina Valverde y el reputado actor D. Julian Romea.

UN RECUERDO.

Al oír del cañon el estampido
y el fúnebre doblar de la campana,
recuerdo aquella época lejana

que mi patria jamás dará al olvido
El pueblo, el noble pueblo se batía
por librarse asimismo de aquel yugo,
LIBERTAD pidió el pueblo, no un verdugo
que esclavizar a España quiso un día.

Con fé lucharon los que ya murieron
los que alcanzaron tan honrosa gloria,
¿dónde están, noble patria: qué se hicieron?

Pidieron libertad... ¡y fué ilusoria!
Pero los que á este grito perecieron,
llenarán una página en la historia.

FAUSTINO BELTRAN.

En la puerta de la Academia Española, el día de la recepción de Castelar.

Un matrimonio, con su correspondiente hija, trata de forzar la entrada.

La mamá tiene la palabra.

—¡Caballero! ¡Caballero! Hágame Vd. un hueco, para que vaya entrando con mi familia.

—Señora, no me es posible: hay muchas personas delante de nosotros, que, según creo, han debido venir ántes, y me parece que no lo consentirán.

—¡Ay! ¡Caballero! Cuánto se lo agradecería á Vd. Porque ha de saber Vd., que si llego á entrar con mi familia en esta casa, nos hemos salvado.

—¿Cómo?

—Le diré á Vd., caballero, le diré la verdad, porque me parece Vd. decente.

—Si señora, me acabo de mudar de camisa.

—Ahí voy.

—Señora, ¿qué dice Vd.?

—Vd. dispense, caballero; me explicaré. Mi pobre marido, que es este señor que viene conmigo, es algo perezoso para cambiarse de ropa y vá siempre como Dios quiere, mi hija, que es esta señorita que me acompaña, es un poquito coqueta, y aunque ha tenido varios pretendientes, no se ha fijado en ninguno; finalmente, yo que soy su madre, aunque me esté mal el decirlo, me muero por todo lo que sea grande y esplendoroso.

—Y bien? respondió el caballero.

—Pues nada más sencillo, entrando en la Academia, estamos salvados.

—¿Por qué?

—¡Hombre! ¿Pues no ha visto lo que dice ese letrado?

Limpia, fija y dá esplendor.

Señores Sacristanes: ustedes siguen impertérritos, por el camino de los trinitarios literarios.

¿Qué redondilla es esta, señores Sacristanes?

*Tambien suele haber alguna
que más listo que Cardona,
un discurso y otro entonces
por ver si se traza el humo.*

Señores Sacristanes! humo, no es consonante de alguno.

Señores Sacristanes! ¡Al patíbulo!

COLMOS.

El de la *avaricia*.—No dar cuerda al reloj.
El de la *négligé*.—Comer de gorra.
El de la *santidad*.—El palo-santo.
El de la *destruibilidad*.—Romper el silencio.
El de la *acomodación*.—Pegarle á uno... un hoton.
El de la *laboriosidad*.—Hacer sombra.

AGENCIA MATRIMONIAL.

ANUNCIOS.

Doña Micaela Polvorilla, viuda de su difunto marido (Q. S. G. H.) desea contraer segundas nupcias en cuanto se acabe el año de luto. Antes no, porque está muy afligida. Tiene personas que la abonen... al teatro Real.

Un joven de buena familia y de buena salud, desea hallar una buena chica, que lleve una buena dote.

¡¡GANGA!! Una joven hermosa, huérfana, sin primos, y con cinco mil duros de renta, desea hallar un buen partido. Se admiten solicitudes. Serán preferidos los militares.

Una señorita que vive sola... con sus padres y cinco hermanitos, desea encontrar quien cargue con ella. No le pesará, porque está muy delgada la pobrecita.

CHARADA.

Aunque lo mande tu *prima-prima*
no metas nunca la *prima-tras*,
y que *segunda* lleve mi *tada*,
si no me atiendes con *interés*.

FUGA DE VOCALES.

M. p.dr. f. p.lv.r.st.
m. m.dr. l. f. t.m.b.n
. n ch.q.ll. q. t.v.r.n
t.m.b.n s. ll.m. J.s.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR

Comino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sra. D.^a M. G. (Madrid).—Dígale Vd. á P... que ya lo sabemos todo, es decir, casi todo.

Sr. D. J. M. O. (Guadix).—Sentimos el extravío del paquete. El 24 se le remitió un número del 16.

Sr. D. M. G. (Fresneda).—Se le remitió nuevamente el día 24.

Sr. D. E. P. (San Gervasio).—Se le sirve con el presente. ¡Pero que servicio de correos!

Sr. D. J. G. R. (Ayamonte).—Idem, id., id.

Srta. D.^a B. T. (Sevilla).—Señorita: las niñas bien educadas no dicen esas cosas, y las que saben ortografía, no escriben nunca hoy sin h, ni exhalan un ¡ay! con ella.

Sr. D. F. A. V. (Mesas de Ibor).—No podemos insertarlo porque es muy largo. Las dimensiones de nuestros artículos, son de cuatro á cinco cuartillas.

Sr. D. A. M. de S. (Málaga).—Tomadas nuevas señas. Sin el sello, también se lo hubiéramos enviado. Gracias.

Sr. D. A. G. (Burgo de Osma).—Si ustedes están contentos, nosotros más, y con deseos de que continúe con sus amigos tan divertido. Vd. tan amable como siempre. Recibida la libranza de 25 pesetas que le abonamos en cuenta.

Sr. D. M. de los R. N. (Puebla de Don Fadrique).—Recibida su atenta carta con los cuatro sellos, y se le remitió la plaza de toros de Valencia. Figurada. Estamos á su disposición.

Sr. D. M. B. A. (Ciudad-Real).—No podemos insertar su composición. Suponemos que no se quejará Vd. de la franqueza.

Sr. D. Z. Z. de X. (Zaragoza).—Envíelas; y si tienen gracia, se le complacerá.

Sr. D. C. F. (Barcelona).—Entrarán en turno.

Sr. D. F. H. (Madrid).—Recibida *La Negra*, y es muy larga para el periódico.

Sr. D. S. A. P. de V. —No admitimos nada sin firma, aunque sea de muestra.

Sr. D. J. O. (Sevilla).—Acertó Vd. la cosa, y con gracia. Sea enhorabuena.

Sr. D. A. A. (Zaragoza).—La suscripción de Vd. empezó en 1.^o Enero y terminó en fin de Marzo. Queda prolongada hasta fin de Junio. Se le remitieron los núms. 13, 14, 15 y 16 con la lámina.

TENORIOS DE PLAZUELA — POR CUCHÍ



—¡Vamos! ¡Que se calle usted!— ¡Me encantan esas facciones!— ¡Busca usted hortalizas, eh?
—Sí, señor, busco melones,—pero ya los encontré.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, seis meses.....	16 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, seis meses.....	20	" 12 ".....	4
Extranjero, union postal, un año....	48	" 6 ".....	2
Ultramar, un año.....	60	Portugal, 25 ".....	12
Demás países, un año.....	80	Extranjero, union postal, 25 números..	14
		Ultramar, 25 números.....	20

La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA AL POR MAYOR.

EN LA REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35.

Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Por más que busco y rebusco,—desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Mahon,—no he visto mejor cacao—que el cacao del soconusco,—Monleon.

Los que cruzais el golfo de la vida—Sin amor y sin fé,—¿queréis gozar la tierra prometida?—pues tomad mi café.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS.

á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa, Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos doceña y 35 y 26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.—

Calle de Don Pedro, 6, 2.ª derecha. No se trata con corredeas.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.

35—CARRETAS—35,

Madrid.

«Singer» no es una palabra—de pronunciacion difícil,—pero á todo el que la diga—cuatro veces sin reirse,—se le regala una máquina—«Singer.» «Singer.» «Singer.» «Singer.»

À LOS SEÑORES ANUNCIANTES.

De la Gaceta del 17 de Abril próximo pasado entregamos la siguiente nota de lo que pagaron en Marzo último los siguientes periódicos políticos de Madrid por el derecho de timbre para su circulacion para la Península:

	Ptas. Cs.
El Demócrata.....	256'20
El Conservador.....	252'30
El Mundo Político.....	234'60
La Gaceta Universal.....	171'90
La Discusion.....	152'40
El Figaro.....	135'60
La Union.....	124'80
La Mañana.....	117'30
El Cronista.....	88'20
El Océano.....	68'70
El Pabellon Nacional.....	61'80
El Constitucional.....	41'25
El Eco de Madrid.....	33'40
El Siglo.....	18'15
Los Dos Mundos.....	15'60
El Independiente.....	16'80
La Vía.....	15'60

El MADRID CÓMICO ha pagado en dicho mes 36 pesetas 60 céntimos.

Teniendo en cuenta que nuestro periódico es semanal, y los demás, excepto el último, diarios, multiplicando los 30 dias del mes por 709, que es lo que nuestro periódico paga por dia, daría un total de 272'70 pesetas; es decir, más de lo que paga el que figura en primer lugar de la lista que publicamos. Por donde se deduce que nuestro periódico se lee en provincias mucho más que los expresados y... tambien en Madrid.

HERNANDEZ.—EXPOSICION PERMANENTE y venta de cuadros modernos de los más renombrados artistas españoles.—Desenfilado, 22 y 24.